

RESEÑA

Los desafíos de la actualidad, es buscar comprender la realidad social desde sus variadas aristas, pues la humanidad atraviesa un desierto existencial que más allá de ese amplio escenario vacío aparentemente, es apreciable los innumerables espejismos que se hacen presente en ese tránsito de la sociedad. De aquí dos aspectos importantes: el vacío y los espejismos. Es decir, lo primero que resulta incomprensible, pues se habita un mundo tan estructurado arquitectónicamente, tan académicamente, en intercambios comerciales, en acuerdos políticos, muy tecnologizado; pero a la vez tan carente de todo que mostrase pues, una Nada en una sociedad tan compleja y colapsada de cosas. Ese vacío pasaría a entenderse además, como la ausencia de fundamentos axiológicos que den auténticamente sentido al existir humano, pues lo existente son los espejismos (apariencias de ser social).

Los alemanes, desde el pensar, siempre dieron muestras imperativas de volcar la mirada a aquellas especulaciones griegas, pues los aportes emanados desde este pensamiento primo, filosófico sin duda, donde el espíritu antropocéntrico subrayó la necesidad de pensar lo social, lo psicológico y lo ético, demarca a un Jürgen Habermas como uno de esos ilustres pensadores del siglo XX y XXI que dedica su tiempo para repensar el todo social, obviamente desde la perspectiva que corresponde, ésta, la crítica.

Y en particular, es propio inferir, que si Kant hubiere vivido un poco más, tendríamos además de las Críticas que se conocen de él, una Crítica de la Razón Histórica. Y es válida tal inferencia, pues hablar de Jürgen Habermas, es palpar ese carácter, cardinalmente kantista, además de ese valor crítico a la historia misma, pues echar un vistazo a Teoría y Praxis (1963) es apreciar ese recorrido historicista de la historia misma desde los escenarios clásicos y su relación con la Filosofía Social propiamente, donde se evidencia que el hombre de pensar siempre ha tenido una especial dedicación a todo cuanto fenómeno social co-existe entorno al protagonista de la polis, para bien o para mal, pero heme ahí lo propio de las premisas surgidas de la tarea investigativa de Habermas.

Jürge Habermas, nace un 18 de junio de 1929, por cierto ya próximo a celebrarse sus 91 años de nacido. Es oriundo de la localidad de Düsseldorf, ciudad ubicada al oeste de Alemania, famosa por ser una lo-

calidad artística y de promoción al mundo de la moda. En cuanto a su pensamiento, fue bastante influenciado por Jean Jacques Rousseau, George Wilhelm Hegel, Immanuel Kant, Karl Marx, Theodor Adorno, Max Horkheimer, Max Weber, Martin Heidegger, Friedrich Nietzsche, Herbert Marcuse, entre otros, incluido entre ellos al Maestro Hans George Gadamer. Obviamente, como estudioso de la filosofía, y con especial relevancia en lo social, no faltó en su quehacer literario-filosófico, nutrirse de las contribuciones aristotélicas de sus éticas, así como de su tratado sobre política.

En cuanto a su dedicación investigativa, se cuenta con una gama de opúsculos que han significado en el estudio de las ciencias sociales, como una fuente, más que inspiradora o motivadora, de fundamento a las contribuciones que han surgido y pueden aún emerger desde lo histórico-crítico o socio-crítico en sí. Entre sus producciones se cuentan: Historia y crítica de la opinión pública (1962), Teoría y práctica (1963), La lógica de las ciencias sociales (1967), Conocimiento e interés (1968), Ciencia y técnica como ideología (1968), Cultura y crítica (1973) y La crisis de la racionalidad en el capitalismo evolucionado (1973).

Cada una de estas obras, tienen de suyo, una fundamentación filosófica-social, además de toda una crítica a sistemas bien sea sociológicos, filosóficos, políticos, que aunque devenidos de argumentaciones válidas en la historia del pensamiento, rayan en sus praxis en el orden de lo social. De allí su perfil socio-crítico, incluida una crítica social a la historia misma desde el pensar indudablemente. Esta apreciación la destaca Historia y Crítica de la Opinión Pública (1962), mostrando lo surgente de la Escuela Frankfurt desde esa visión socio-crítica de la historia, desde una vuelta a Hegel con la aprehensión dialéctica de la realidad, además de la Crítica de la Razón Práctica de Kant subrayando más allá del ser, el carácter del deber ser (imperativo categórico), incluyendo su crítica al marxismo, considerada además como meta-marxismo (Cfr. García, 1994, p. 198-199 y Rabiela, 2017, p. 288).

Todo lo surgente en Habermas tiene su epicentro en la Escuela de Frankfurt, además de esa vinculación, no sólo histórico-literaria-filosófica, sino más cercana con T. Adorno, Horkheimer y Marcuse. Sin embargo, lo que hoy es evidente como Ciencia Social,



para ser, no fue nada ligero, pues significó un contacto intempestivo mostrar la convicción del conjunto de ideas necesarias, hoy comprendidas como Teoría Crítica, permitiendo así al suscrito alemán constituir una corriente teórica en la Escuela. De allí, lo que se comprende un año más tarde desde su obra *Teoría y Praxis* (1963) como la fuente que abre la acción estratégica para las máximas que propiamente deben justificar las decisiones y los discursos para la acción misma.

Sin duda alguna, que lo metamórfico que ha sido la estructura de la forma democrática del Estado, que para la cultura occidental desde Platón y Aristóteles, fue de particular reflexión, mostrándose como el Estado ideal, y de ahí la Política como una filosofía práctica, Habermas toma estos antecedentes, además de las premisas de Moro y Hobbes que a su juicio, son devenidas de una fundamentación Filosófico-Política de Maquiavelo. En principio como esa imagen anhelada del ideal de organización social (lo conocido como utópico) y sucesivamente lo necesario de la estructuración del Estado mismo, propuesto por Hobbes, y antes estas apreciaciones históricas y críticas, llevan a Habermas (1963) a concebir sin duda, que la vida política es “[...] una doctrina de la vida buena y justa; es continuación de la ética” (p. 49) demarcando todo una visión clásica de un Estado, siendo esto lo que propiamente anhela la sociedad de hoy, no separada de la ética y de la ley moral.

En consecuencia un filósofo y sociólogo de estos tiempos, que ha dejado en evidencia que la humanidad científica sólo expresa una y otra vez teoremas y/o expresiones que trilladas en el tiempo aparecen una vez más con apariencias de novedosas. De allí, su quehacer desde la denominada Teoría Crítica, pues sí o sí deben existir en los actuales momentos transformaciones que sólo se logran desde una ética bien entendida y que esta Escuela de Frankfurt le determinó como: “La función abogadora de la teoría crítica (...) en la determinación de intereses generalizables” (Habermas, 1973, p. 15), con expresiones pragmáticas que deroguen toda administración disimétrica en las vidas de quienes constituyen la sociedad. En síntesis, Habermas es un lógico de la emancipación desde el postulado de la felicidad.

*Por: Junior J. Santiago G.
Doctor en Educación.*